

DIOS, FUENTE DE LA VERDADERA PAZ

“Puso en tus confines la paz”¹

**En cada Eucaristía,
Dios quiere darte su Paz**

En mas de una oportunidad, celebrando la Eucaristía, cuando se ora por los enfermos y afligidos, y antes de interceder ante el Santísimo Sacramento por las necesidades de los presentes, leo algunos de los papelitos que fueron escritos por los presentes y que en el momento de las ofrendas fueron llevados hasta el altar.

En una oportunidad, al día siguiente de haber celebrado una Misa, en la que Dios había manifestado su amor de un modo particular, derramando por el poder del Espíritu Santo, una gran paz y alegría en todos los presentes, me dispuse a leer las peticiones que habían quedado en la sacristía de la Parroquia de San Roque y a orar por cada uno de quienes habían escrito en esos sencillos papelitos blancos.

Eran muchísimos y me llevó dos horas largas poder leerlos todos.

Mientras mis ojos pasaban por esas líneas escritas antes de comenzar la Misa, medio a las apuradas, podía “ver” el corazón del pueblo de Dios. Un corazón colmado de amor, pero también de dolor.

Me dio la impresión que más de uno de esos papelitos conservaba signos de haber estado húmedo el día anterior.

Posiblemente eran peticiones regadas con lagrimas.

Y también he de confesar que algunas de esas peticiones, escritas con una profunda fe, me arrancaron también a mí, mas de una lagrima.

Pero lo que más me sorprendió es que yo esperaba encontrar que la mayoría de las peticiones hechas a Dios, fueran por salud física.

Sin embargo, mi asombro fue grande al ver que las peticiones por salud física ocupaban el segundo lugar; las peticiones por trabajo y prosperidad el tercer lugar. Estando ambas necesidades precedidas por el pedido a Dios de: Paz.

Así se confirmaban las palabras de San Agustín: *“Todos desean la paz”*.²

Algunos de estas papelitos pedían a Dios:

“Paz en mi corazón”, otras: “paz en mi alma”, “paz en mi vida”, “paz con mi esposo”, “paz en mi familia”, “paz para mis hijos”, “paz en mi comunidad”, etc... en definitiva lo que mas se pedía era: Paz, paz y más paz.

Estoy convencido de que, si hiciéramos una encuesta, entre quienes no asisten a la Iglesia y entre quienes no conocen a Dios, veríamos que también ellos manifiestan el anhelo de paz.

*Esta inquietud que todos llevamos dentro es necesario apaciguarla, sosegarla; este vacío que sentimos en nuestra intimidad es necesario colmarlo. Hasta que esta inquietud no se sosiega, hasta que este vacío no es colmado, el corazón del hombre anhela, sufre y busca. La historia de cada hombre es la historia de un peregrino, de un caminante que busca la felicidad y la paz. Todos los hombres, alguno conscientemente, otros—la mayoría—inconscientemente, buscan a Dios.*³

¹ Sal 147,3

² San Agustín en XIX *De civ. Dei*

³ Salvador Canals, *Ascética meditada*, Ediciones Rialp

Lamentablemente son demasiados los que por no conocer la paz de Dios, andan por el mundo arrastrando sus actividades como condenados por las obligaciones, sin poder encontrar paz en las cosas cotidianas. Esta es la triste realidad de millones de personas.

Incluso entre aquellos que tienen una hermosa familia, un buen trabajo, dinero suficiente para divertirse. También en muchas de estas personas encontraremos que la ausencia de paz permanece.

Solo Dios es la Fuente Profunda y autentica de Paz

Dios nos ha creado con ese **insaciable anhelo de tener paz** y de vivir en ella.

El deseo de la paz está como escrito en el código genético de cada ser humano y solo será satisfecho en mayor medida, en proporción con nuestra comunión permanente con Dios.

La diferencia entre quienes se acercan a Dios desde lo más profundo de su alma, y aquellos que aun no lo conocen, es que, los primeros ya empiezan a encontrar la paz, aunque tengan que luchar cada día para conservarla y acrecentarla, mientras que muchos de quienes no conocen el amor de Dios, no saben donde encontrar esta paz, buscándola por caminos equivocados.

“Señor, nos Creaste para ti, y nuestro corazón estará inquieto (sin paz) mientras no descanse en ti”⁴.

Esto lo decía San Agustín, quien fue un hombre que, aun buscando por caminos errados la paz de su alma, perseveró en la búsqueda de la verdad, rectificando continuamente sus caminos, hasta que finalmente la halló en Dios, dándose así cuenta que **solo Dios es la Fuente de la paz**.

Su rico e inquieto corazón buscaba paz y descanso, y los buscó inútilmente por mucho tiempo, hasta que lo encontró todo cuando encontró a Dios.

Por lo que vemos que puede haber en algunas personas **una paz verdadera**, y que por lo tanto será firme y duradera. Y en otras puede existir **una paz aparente**, por lo tanto débil y efímera.

Al respecto afirma Santo Tomás:

La paz consiste en la quietud y unión del apetito. Y así como puede haber apetito tanto del bien verdadero como del bien aparente, puede darse igualmente una paz verdadera y una paz aparente. La paz verdadera no puede darse, ciertamente, sino en el apetito del bien verdadero, pues todo mal, aunque en algún aspecto parezca bien y por eso aquiete el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, fuente de inquietud y de turbación. De ahí que la verdadera paz no puede darse sino en bienes y entre buenos. La paz, empero, de los malos es paz aparente, no verdadera. Por eso se dice en Sab 14,22: Viven en la gran guerra de la ignorancia; a tantos y tan grandes males llamaron paz.⁵

La verdadera paz se da en quienes comenzando a experimentar la presencia de Dios en sus vidas, aprenden a descansar en Él, verdadero bien. *Ya que es Él quien aquieta y unifica el interior del hombre.⁶*

Por lo que el camino del encuentro de la paz verdadera es Jesús mismo. Ya que Él es: Camino, Verdad y Vida.

⁴ San Agustín, Confesiones, Libro Primero, I,1

⁵ Santo Tomás, Suma Teológica, II-II, cuestión 29, art 2,3

⁶ Santo Tomás, Suma Teológica, II-II, cuestión 29, art 2,4